

ÍNDICE

DE LAS COSAS MAS PRINCIPALES QUE SE CONTIENEN EN ESTA PRIMERA PARTE.

Abstinencia.

Esto es lo primero que enseñaban aquellos Padres antiguos á los que comenzaban, pág. 108.

Cuán sutilmente se entra el vicio de la gula, p. 103.

De qué manera ha de tomar el siervo de Dios el mantenimiento necesario, p. 122, 123.

Un medio de que se ayudaba un monje para guardar la abstinencia, p. 88.

Cómo se ha de dividir y tomar por partes esta virtud, para traer exámen particular de ella, p. 329.

Aficion y deseo de la virtud.

Es tan principal medio este para alcanzar la virtud, que de ahí pende toda nuestra medra, p. 12.

Del que no tuviere esta aficion y deseo, poca esperanza hay, p. 9.

Cuando la virtud no sale del verdadero deseo del corazon, no puede durar, p. 9.

Esta aficion y deseo es medio y disposicion principal para que el Señor nos dé la virtud y perfeccion que deseamos, p. 12, 15.

Quiere Dios que lo deseemos, para que cuando nos lo diere, lo sepamos estimar, p. 15. Verbo *Perfeccion*.

Amar á Dios.

En esto consiste la perfeccion, p. 351, 394.

Éste es el primero y mayor de todos los mandamientos, p. 31.

Su última perfeccion no es de esta vida, sino de la otra, p. 31.

Por qué nos le puso Dios por el primero, p. 31.

La grandeza de Dios resplandece mucho en que ningun servicio, por grande que sea, es grande delante de él si no es grande el amor, p. 129.

Este fuego nos ha de hacer subir y crecer, y lo que por él se hace, dura, p. 9 y sig. Poder amar á Dios es gran beneficio, p. 244.

No nos pide Dios amor tierno, sino fuerte y apreciativo, p. 264.

Si quiero ser amigo de Dios, luego lo puedo ser, 303.

El amor de Dios no consiste en palabras, sino en obras; y cuanto las obras son mas dificultosas, tanto mas manifiestan el amor, p. 360, 395.

Cuál es el verdadero y perfecto amor de Dios, p. 132 y sig., 357, 393.

Tres grados, por los cuales podemos ir subiendo á grande y perfecto amor de Dios, p. 137 y sig.

Otros tres grados de amor de Dios, p. 430, 431.

La contemplacion es hija del amor, y su fin es amor, p. 263.

Un ejercicio muy alto y muy perfecto de amor de Dios, p. 466 y sig.

Cuán encomendado y repetido es este ejercicio en la Escritura divina, p. 469 y sig.

Cómo nos podemos extender mas en este ejercicio, p. 471.

Cómo se puede tambien ejercitar este ejercicio de amor con la sacratísima humanidad de Cristo Señor nuestro, y con la gloriosa Virgen Madre suya, y con los Santos; y es muy buena devocion en sus fiestas, y nos la enseña la Iglesia, p. 472 y sig.

Amor de Dios con los hombres.

Amó Dios tanto á los hombres, que dió á su unigénito Hijo, para que padeciese y muriese por ellos, p. 360, 382.

Fue tan grande su amor, que le hizo bajar é igualarse con los hombres; y nos llama ya, no siervos, sino amigos, p. 162.

Muéstrase mucho su amor en que no podemos amar á Dios sin amar al prójimo, ni ofender al prójimo sin ofender á Dios, p. 157.

No hay entrañas de amor que se puedan comparar á las que Dios tiene con nosotros, p. 381 y sig.

Amar á los enemigos.

Algunas razones sacadas de la sagrada Escritura para amar á los enemigos, p. 155 y sig.

Habemos de ser fáciles en pedir perdón y perdonar, y prevenir en esto al otro, sin mirar en puntos, p. 183.

No ha de quedar en nosotros aversión ni amargura ninguna contra el que nos ofendió; sino perdonar de corazón, y olvidar las injurias, como Dios hace con nosotros, p. 184, 185.

Ejemplo notable de uno que no quería perdonar, p. 180.

Amistades particulares.

Traen consigo muchos inconvenientes, p. 199.

Remedios contra esta tentación, p. 199 y sig.

Antonio abad.

Miraba en cada uno aquello en que mas resplandecía, para imitarlo, p. 49.

Poníase en oración á la tarde, y estaba en ella hasta que el sol al otro día le daba en los ojos, y quejábbase del sol porque madrugaba tanto, p. 221.

Confundíase de ver la santidad de Pablo, p. 35.

No temía á los demonios ni á las bestias, p. 384.

Arsenio abad.

Preguntábase á sí mismo muchas veces:

Arsenio, Arsenio, ¿á qué veniste á la Religión? p. 55, 56.

Tomaba un día cada semana para darse mas á la oración, p. 286.

Auxilio de Dios.

El necesario y suficiente para no caer, nunca le niega Dios á nadie, p. 39.

El especial y eficaz no le da á todos, p. 39, 40.

Hácese uno indigno de este auxilio especial y eficaz, no solamente por los pecados mortales, sino tambien por los veniales, y por sus faltas é imperfecciones, p. 40, 41.

Hácese digno por la buena vida, p. 41.

Cuánto nos importa hacernos dignos de este auxilio especial, y no desmerecerle, p. 42.

Beneficios.

El que usa bien de los beneficios recibidos, se hace digno de otros nuevos; y el que mal, indigno, p. 44.

En la oración nos habemos de ejercitar en el agradecimiento de los beneficios recibidos, p. 334.

El acordarnos de los beneficios recibidos nos ha de ser ocasión para sentir mas los pecados cometidos, p. 344.

Bernardo abad.

Siempre se tenía por novicio, y era el primero en los ejercicios comunes y humildes, p. 53.

No juzgaba, antes excusaba, á los que se exceptuaban de ellos, p. 53.

Traía siempre en el corazón, y muchas veces hablando consigo mismo, decía: Bernardo, Bernardo, ¿á qué veniste á la Religión? p. 55.

Como deseaba la muerte por estar seguro de no ofender á Dios, p. 429.

Bienes y deleites temporales.

No pueden hartar nuestra alma, p. 361.

Danse algunas razones de esto, p. 366 y sig.

En gustando uno de Dios, todas las co-

sas del mundo le parecen desabridas, p. 16.

Para que hagamos poco caso de ello, quiso el Señor que nos fuese incierta la hora de la muerte, p. 87.

Caridad fraterna.

Cuán excelente cosa es, p. 142 y sig.

Cómo edifica, y trae á la Religión, p. 148.

Cuánto la estima Dios, y cuán encomendada nos la dejó, p. 144 y sig.

Por qué se llama este mandamiento nuevo, p. 145.

San Juan Evangelista, ya muy viejo, no predicaba otra cosa, p. 146.

En esto quiere el Señor que nos conozcan por discípulos suyos, p. 146.

Esto quiere que baste para convencer al mundo de la verdad de nuestra fe, p. 147.

Cuando en una comunidad hay esta unidad, es señal que Dios la ama con amor singular, p. 147.

No hay cosa en la tierra que tan al vivo represente la junta del cielo, como la junta de los religiosos unidos con caridad, p. 148.

La caridad es tambien virtud teologal cuando amamos al prójimo, p. 146.

La necesidad general que hay de esta union, p. 147 y sig.

Que en la Compañía la hay mas particular; y las causas y remedios de ellas, p. 149 y sig.

Lo que hay que temer en la Religión es la desunion, no las persecuciones de fuera, p. 151.

Los romanos, mientras tuvieron esta union entre sí, fueron señores del mundo; y en entrando las guerras civiles entre ellos, fueron destruidos, p. 152.

La union entre nosotros ha de ser como la union que tienen entre sí los miembros de nuestro cuerpo, p. 157 y sig.

Para consigo ha de tener uno espíritu de mortificación y de rigor; para con otros espíritu de amor y suavidad, p. 177.

La caridad hace suyo el bien de los otros con solo holgarse de él, p. 163.

Cuán aborrecible es á Dios y á los hombres el que siembra discordias entre los

hermanos, y mas el que entre los súbditos y superiores, p. 263 y sig.

Medios para conservar la caridad.

Ser uno obsequioso, amigo de servir y dar contento á todos, p. 160.

Con obras se sustenta la caridad, p. 157.

Sufrir y hacer bien á todos; y si no hay paciencia y sufrimiento, no se podrá conservar la caridad, p. 160 y sig.

Ayuda la igualdad: la singularidad y privilegio, y no vivir como los demás, es causa de desunion, p. 153 y sig.

La comunicacion, p. 154.

El guardar la obediencia, p. 153.

Algunas razones sacadas de la sagrada Escritura que nos obligan á esto, p. 155 y sig.

Holgarse del bien del prójimo, y compadecerse de su trabajo, p. 153.

No tener cosa propia, ni desear la honra y estima para sí, p. 160.

Tener mucha estima de nuestros hermanos, p. 167.

Hablar siempre bien de ellos, p. 167.

Amar es medio único para ser amado, p. 168.

Las palabras buenas y blandas causan union; las ásperas y desabridas desunion, p. 171.

Guardarnos de decir palabras que puedan ofender á otro, p. 173.

Nunca decir á alguno lo que otro dijo de él, siendo cosa que le pueda dar disgusto, p. 169.

No decir palabras picantes, p. 173.

No porfiar ni contradecir, p. 174.

No reprender á otro cuando no está á su cargo, p. 176.

El castigo con que castigó Dios unas palabras mortificativas de un religioso, y el que otro tomó á imitación de este, p. 177.

Guardarnos de juicios y sospechas, p. 187.

Cómo se han de haber y satisfacer cuando hubiere algun encuentro entre dos, p. 180.

Habemos de estar muy léjos de desear género alguno de venganza del que nos ofendió, p. 183.

No ha de quedar en nosotros aversion ni amargura alguna con él, p. 184.

Cómo castigó Dios á un monje que se llegó á comulgar sin haberse reconciliado con su hermano, p. 182.

Cómo se ha de dividir y tomar poco á poco por partes esta virtud, para traer exámen particular de ella, p. 308.

De tres maneras de union muy contrarias á la caridad, p. 199.

Castidad.

Cómo se ha de dividir por partes esta virtud, por traer exámen particular de ella, p. 330.

Celo.

En qué se conocerá el celo verdadero de la honra y gloria de Dios y salvacion de las almas, y el que no es tal, p. 130.

Cómo se han de ejercitar los ministerios con los prójimos, p. 126.

El abad Pambo y el abad Nono lloraron viendo á una muger mundana muy ataviada; porque no trabajaban ellos tanto para llevar almas al cielo, p. 29.

El Padre san Francisco Javier se avergonzaba de que primero hubiesen ido los mercaderes al Japon á llevar sus mercaderías que el tesoro del Evangelio, p. 29.

Ciencia.

Sin virtud poco aprovecha, antes daña, p. 3.

En las letras y talentos grandes hay grande peligro, p. 153.

La ciencia hincha y cria en el hombre estima de sí mismo, y desestima de otros, y dureza de juicio, p. 152.

Los letrados no suelen ser tan aplicados á devocion como los sencillos, p. 153.

Levántanse los ignorantes, y roban el reino de los cielos; y nosotros con nuestras letras andamos metidos en el infierno (*August.*), p. 303.

El camino ordinario por donde se puede venir á perder un estudiante religioso, p. 201.

Confesion.

El exámen general de la conciencia es la preparacion propia para la confesion, p. 345.

El dolor necesario para la confesion ha de tener dos cosas: pesar y arrepentimiento de lo pasado, y propósito de no tornar mas á pecar; y cualquiera de ellas que falte, no será disposicion bastante para la confesion, p. 345.

Mas son las confesiones malas por falta de verdadero dolor y propósito de la enmienda, que por dejar de confesar algun pecado por vergüenza, p. 345.

No ha de declarar uno, cuando se confiesa, la persona de quien se le ofreció algun juicio malo, ni la persona de quien se ofendió por tal ó tal cosa que hizo, p. 188.

Siempre se ha de confesar uno como para morir, p. 85.

Conformidad con la voluntad de Dios.

Cristo nuestro Redentor de palabras, y mas con su ejemplo, nos la enseñó, p. 350. Ninguna cosa puede acontecer en el mundo que no venga registrada por la voluntad de Dios, p. 352.

La costumbre grande que tenian aquellos Padres antiguos de atribuir á Dios todos los sucesos, p. 402.

Aunque el trabajo venga por medio del demonio, le habemos de tomar como enviado de mano de Dios, p. 355.

En esta conformidad con la voluntad de Dios consiste nuestro aprovechamiento y perfeccion; y cuanto esta mas creciere, tanto mas crecera el amor de Dios, y cuán alta y aventajada perfeccion sea esta, p. 357.

Esta conformidad es la resignacion verdadera y perfecta que tanto engrandecen los Santos, y estima el Señor, p. 357.

El que la tuviere, habrá alcanzado entera y perfecta mortificacion, p. 358.

Es el mayor y mas acepto sacrificio que el hombre puede ofrecer de sí á Dios, p. 359.

Es una felicidad y bienaventuranza en la tierra, p. 360.

Á los que han llegado á esta perfecta conformidad, que todo su contento es el

contento y voluntad de Dios, no hay cosa que les pueda turbar, ni quitar su paz y contento, p. 361.

Esta es la causa de la alegría continua que traian los Santos, p. 363.

Declárase por otra via como es esto medio para tener contento, p. 368.

Esta perfecta conformidad con la voluntad de Dios es de las mejores disposiciones que de nuestra parte podemos tener, para que el Señor nos haga mercedes, p. 373.

Es medio muy eficaz para adquirir todas las virtudes, p. 373.

Es muy buen remedio contra cierto género de tentaciones, p. 374.

Confírmase lo dicho con algunos ejemplos, p. 376.

Para que esta conformidad con la voluntad de Dios se nos haga fácil y suave, habemos de tomar todas las cosas como venidas de la mano de Dios prácticamente, y entender que vienen para nuestro bien y provecho, p. 381.

Ayudará mucho ahondar en la oracion en aquella riquísima mina de la providencia tan paternal que tiene Dios de nosotros, p. 351.

De aquí nace en los verdaderos siervos de Dios una muy familiar y filial confianza en él, y una paz y seguridad grande en todos los acaecimientos, p. 382.

Algunos lugares y ejemplos de la sagrada Escritura en que resplandece la providencia particular de Dios en cosas menudas, p. 386.

El concierto que hizo Cristo nuestro Señor con santa Catalina de Sena, p. 392.

De cuánto provecho y perfeccion sea aplicar la oracion á este ejercicio, p. 393.

Para el tiempo de las adversidades es principalmente menester este ejercicio, p. 394.

No basta que tengamos en general esta conformidad, sino habemos de descender á casos particulares, p. 395.

No habemos de parar en este ejercicio, hasta que nos sea tan dulce la voluntad de Dios, que con esta salsa endulcemos todo

lo amargo que nos viniere, que es el tercer grado de conformidad, p. 396.

La indiferencia y conformidad que ha de tener el religioso de la Compañía para ir y estar en cualquiera parte del mundo donde la obediencia le enviare, p. 397.

Ni el respeto de la salud corporal ha de bastar para quitarle esta indiferencia, ni para pedir mudanza de lugar, ni para mostrar inclinacion á ella, p. 400.

Los deseos de ir á convertir infieles serian imperfectos, si quitasen la indiferencia para otras cosas; y cuál sea en esto la mejor disposicion, p. 399.

Esta misma indiferencia y conformidad ha de tener para cualquier oficio en que la obediencia le quisiese poner, p. 402.

Aquel es buen siervo de Dios, que no tiene cuenta si lo que le manda Dios es conforme á su voluntad, sino con querer él lo que Dios le manda, p. 405.

Esa misma conformidad con la voluntad de Dios ha de tener cada uno en el repartimiento de los talentos y dones naturales, p. 460.

El principio de todo nuestro mal fue, porque quisieron nuestros primeros padres tener mas de lo que Dios queria, p. 419.

De la conformidad que habemos de tener con la voluntad de Dios en las enfermedades. Verbo *Enfermedad.*

De la conformidad que habemos de tener, así para morir, como para vivir. Verbo *Muerte.*

Habemos de tener conformidad con la voluntad de Dios, no solamente en los trabajos particulares nuestros, sino tambien en los generales que el Señor envía á su Iglesia, aunque por otra parte los sintamos, y nos pese del trabajo de nuestros prójimos, p. 436.

No habemos de escudriñar, sino reverenciar los juicios de Dios, p. 437.

De la conformidad con la voluntad de Dios que habemos de tener en la sequedad y desconsuelos de la oracion; y qué entendemos aquí por desconsuelos, p. 444.

Satisfácese á la queja de los que tienen estas sequedades y desconsuelos, p. 447.

Es engaño y grave tentacion dejar uno la oracion, ó no perseverar tanto en ella, por hallarse de la manera dicha, y parecerle que no hace allí nada, p. 455.

Algunos ejemplos con que se confirma lo dicho, p. 357.

Habemos de tener conformidad con la voluntad de Dios en el repartimiento de las virtudes y dones sobrenaturales, p. 460.

Muchas personas sirven mas á Dios con no tener la virtud y deseirla, y andan con esto mas fervorosas y diligentes, que si luego les diera el Señor lo que desean, p. 463.

Pero habémonos de guardar no se nos entre por aquí la tibieza, y dejemos de hacer lo que es de nuestra parte, p. 461.

Habemos de tener conformidad con la voluntad de Dios en los bienes de gloria, holgándonos mas en el cumplimiento de la voluntad de Dios, que en todo nuestro interés, p. 463.

Habémonos de ejercitar en tener el querer y voluntad que Dios tiene de su misma gloria, y ser sumamente perfecto y glorioso, p. 466.

Cómo se ha de traer el exámen particular de la conformidad con la voluntad de Dios, p. 332.

Conocimiento propio.

Es medio para tener buena oracion, p. 232.

Es medio propio y eficaz contra la vanagloria, p. 114, 115.

El olvidarse de ejercitarse en su propio conocimiento les ha sido á algunos causa de caer en pecado, p. 224.

Poner siempre los ojos en nuestros defectos causa grandes bienes; y mirar los ajenos, grandes males, p. 183.

Verbo *Humildad.*

Compañía de Jesús.

Su Instituto, y modo de proceder, fue inspirado por Dios á nuestro bienaventurado Padre san Ignacio; y cuánta oracion y lágrimas le costó cada palabra de las que dejó escritas en las Constituciones, p. 230.

Ha sido aprobado y confirmado su Instituto por todos los Sumos Pontífices que han sucedido despues de ella, y por el sagrado concilio Tridentino, p. 208 y sig.

El sagrado concilio Tridentino no quiso alterar ni innovar cosa alguna del Instituto de la Compañía, sino que procediese conforme á él, p. 210.

Lo que han establecido los Sumos Pontífices contra los que fueren osados á impugnar ó contradecir cosa alguna de su instituto, constituciones ó decretos, p. 212.

Consolaciones y gustos sensibles.

Los bienes que traen consigo las consolaciones y gustos espirituales; y como los suele dar el Señor á los principiantes, p. 245, 246.

No ha de parar uno en estas cosas, tomándolas por su gusto, sino para los fines dichos; y aun en eso ha de estar muy conforme con la voluntad de Dios, si él no fuere servido dárselas, p. 246.

La verdadera devocion y fervor de espíritu no está en esto, sino en tener una voluntad pronta y dispuesta para todas las cosas del servicio de Dios, 237.

La bondad y merecimiento de los actos no está en que se hagan con sentimiento, sino basta que uno quiera aquello con la voluntad; antes muchas veces son mas meritorios los actos que se hacen sin gusto ni consolacion sensible de virtud mas sólida, p. 264.

No se echan de ver los siervos de Dios en tiempo de gustos y consolaciones, sino cuando eso falta, p. 237.

Compáranse los gustos á los bienes muebles que duran poco, p. 237.

Contricion.

No está la contricion en que uno tenga lágrimas ó dolor sensible, sino en que con la voluntad le pese de haber ofendido á Dios sobre todas las cosas, por ser él quien es, p. 264 y sig.

Nuestra oracion por mucho tiempo ha de ser dolernos de nuestros pecados; y

cuán agradable es á Dios este ejercicio, y cuán provechoso para nosotros, p. 224 y sig.

Habemos de insistir en la oracion, en la contricion y dolor de los pecados, hasta sentir un horror y aborrecimiento grande de ellos, p. 254.

Este ejercicio no solamente asegura el perdón de los pecados pasados, sino es medicina muy preservativa y medio muy eficaz para no caer en pecado, p. 224 y sig.

La causa por que muchos tornan á caer tan fácilmente en los mismos pecados que acaban de confesar, es por falta de verdadero dolor y propósito de la enmienda, p. 339 y sig.

Este ejercicio no solamente es de los que comienzan, sino tambien de los que van adelante, p. 313, 314.

Dilatar la contricion y enmienda es gran tentacion, p. 86, 87.

Verbo *Confesion.*

Cosas pequeñas.

Cuánto importa hacer caso de ellas, p. 35 y sig.

De ahí comienzan y vienen las caidas grandes de los siervos de Dios, p. 36 y sig.

Que en parte es mayor peligro el de las culpas pequeñas que el de las grandes, p. 37, 38, 39.

Importa tambien mucho hacer caso de cosas pequeñas, porque no nos niegue el Señor sus auxilios especiales y eficaces que da á los que hacen caso de ellas, y así vengamos á caer, p. 38 y sig.

Mientras uno hiciere caso de cosas pequeñas, andará bien; y cuando no, andará en mucho peligro, p. 41.

Cuán graves penitencias daban y tomaban aquellos monjes antiguos por culpas pequeñas, p. 71, 106.

Costumbre.

Hace las cosas fáciles, p. 90 y sig.

Con la costumbre crece la virtud, y tambien el vicio y la pasion, p. 94.

Cuánto importa acostumbrarse uno á la virtud desde el principio, p. 95.

Cuando la pasion está arraigada con la costumbre, es dificultoso el vencerla; cuando no está arraigada, fácil, p. 96.

Demonio.

No acomete á los siervos de Dios de primera instancia con cosas graves, sino con pequeñas; y la razon de ello, p. 36.

Procura reconocer la parte mas flaca de nuestra alma, para combatirnos por allí, p. 321.

Procura que no pongamos por obra los deseos é inspiraciones de Dios, p. 14.

Procura ponernos delante lo bueno que tenemos, para que nos ensoberbeczamos, y tengamos á los otros en poco, p. 25.

Procura que no hagamos caso de cosas pequeñas, p. 42.

Para impedirnos el bien presente, pónenos pensamientos de lo que está por venir, p. 82, 83.

Procura con mucha diligencia impedir la meditacion y oracion, p. 234.

Devocion. Verbo *Consolaciones y gustos sensibles.*

Envidia.

Envidia es pesarle á uno del bien de su prójimo, p. 409.

La envidia nace de desear uno la honra para sí, p. 164, 166.

La envidia al bien ajeno hace mal propio, p. 165.

Cómo se ha de haber uno cuando ve que otro va creciendo en virtud, y él se queda atrás, p. 130.

Enfermedad.

En la enfermedad nos habemos de conformar con la voluntad de Dios, y tomarla como venida de su mano, y no acaso, y tambien todas las cosas que suelen suceder en ella, p. 412 y sig.

El enfermo no ha de poner su confianza en médicos ni medicinas, sino en Dios, el cual unas veces quiere dar la salud por esos medios, otras no, p. 416 y sig.

No nos ha de impedir esta conformidad la carga y pesadumbre que con ella podemos dar á la casa, p. 413.

Ni el fruto que pudiéramos hacer estando sanos, y falta que hacemos por estar enfermos, p. 413.

Ni el no poder seguirla comunidad, p. 414.

Los bienes que trae consigo la enfermedad, p. 412.

No ha de tomar uno ocasion de la enfermedad para hacer su voluntad y olvidarse de su aprovechamiento, p. 419, 420.

Cómo podrá el enfermo tener oracion con facilidad; y debe hacer tambien el exámen de la conciencia, p. 317.

Algunos ejemplos en que se confirma lo dicho, p. 418, 419.

Exámen de la conciencia.

Es uno de los principales y mas eficaces medios que hay para nuestro aprovechamiento, y muy encomendado de los Santos, p. 318 y sig.

Aun los filósofos antiguos conocieron la importancia y eficacia de él, p. 319.

Sirve como la bomba en el navio que hace agua; y de escardillo para ir arrancando la mala yerba y semilla que brota, p. 319.

Con el exámen se ha de ir ejecutando y poniendo por obra lo que uno saca de la oracion, p. 320.

Cuánto estima y nos encomienda nuestro Padre este exámen, y con cuánta diligencia habemos de andar en él, p. 320.

De qué cosas se ha de hacer el exámen particular; y cuánto importa acertar uno á traerle de lo que mas le conviene, p. 321.

El exámen particular se ha de traer siempre de una cosa sola, p. 321.

Aun á un vicio ó virtud conviene muchas veces dividir en partes y grados, p. 326.

Pónense algunas virtudes principales, de que se puede traer exámen particular, divididas en partes y grados, p. 327.

No se ha de mudar fácilmente la materia del exámen, p. 333 y sig.

Cuánto tiempo será bien traer exámen particular de una misma cosa, p. 333 y sig.

Cómo se ha de hacer el exámen particular, p. 336.

Cuánto ayuda tomar la enmienda de las faltas poco á poco, p. 88 y sig.

En el exámen, así particular como general, habemos de insistir y detenernos principalmente en el dolor y propósito de la enmienda; y por falta de esto muchos se aprovechan y enmiendan poco con los exámenes, p. 340.

Ayudará mucho para enmendarse uno, y alcanzar de Dios lo que desea, añadir al exámen algunas penitencias, p. 341.

Cómo se ha de hacer el exámen general de la conciencia, p. 362.

Hase de hacer siempre juntamente el exámen general con el particular, p. 344.

Cómo podrá uno acordarse fácilmente de sus culpas, para ocuparse lo mas del tiempo en el dolor y propósito de la enmienda, p. 346 y sig.

En el exámen no solamente ha de tener uno cuenta con las culpas en que cae, sino mucho mas con la raíz de ellas, para prevenirse y guardarse de ellas de ahf en adelante, p. 347.

El exámen de la conciencia es medio muy eficaz para poner por obra todos los demás medios y avisos espirituales, y para remediar todas las faltas, p. 348.

Tres cosas habemos de procurar con el exámen, y cuáles son, p. 349.

El exámen de la oracion cómo se ha de hacer, y la importancia de él, p. 349 y sig.

Ejemplo.

Hízose Dios hombre para redimirnos, y para darnos ejemplo, p. 350 y sig.

Cuán eficaz es el buen ejemplo para mover á otros, p. 49, 50.

Cuánto ayuda leer y oír los ejemplos de los Santos, y el considerar sus virtudes heróicas, p. 33.

La obligacion que tenemos de dar buen ejemplo á nuestros hermanos y á todo el mundo, p. 49, 50.

El mal ejemplo es mas eficaz para mover á lo malo, p. 50.

Ejercicios espirituales.

Los ejercicios espirituales han de tener el primer lugar, y no dejarse por las ocupaciones exteriores, p. 63, 64.

Gracia de Dios.

No podemos tener certidumbre infalible de estar en gracia de Dios sin particular revelacion suya, p. 19.

Pero podemos tener algunas señales ó conjeturas que nos causen alguna probabilidad moral de ello, p. 19.

Una de ellas y muy grande es, andar uno con deseo de crecer é ir adelante en su aprovechamiento, p. 18 y sig.

Otra señal es, cuando llevaria uno bien que entonces viniese la muerte, y está muy conforme con la voluntad de Dios, p. 88.

No tomar contento en ninguna cosa fuera de Dios, es señal de tener grande amor de Dios, p. 137 y sig.

Humildad.

Para que nos humillemos y conozcamos, permite Dios las caidas, p. 334.

Dios, á los que da grandes dones, niega otros menores, y les deja algunas imperfecciones, para que se conserven en humildad, p. 193, 194.

Habémonos de avergonzar, que una sola cosa que nos parezca que reluce basta para envanecernos, habiendo de bastar sola una cosa mala que tengamos, para andar confundidos y humillados, p. 108.

Heredamos de nuestros padres un apetito de divinidad, queriendo ser mas de lo que somos, p. 409.

Mientras mas va uno aprovechando, es mas humilde, p. 62.

El humilde no quiere vivir en el corazon de ninguna criatura, sino de solo Dios, p. 103.

El humilde á todos los estima como si fuesen superiores, p. 167.

La humildad enseña las palabras y el modo con que habemos de hablar, p. 173.

La falta de humildad es causa de las porfías, p. 175.

La humildad repara la quiebra de la caridad, p. 182.

Cómo uno se ha de ejercitar en la oracion en la humildad, p. 265 y sig.

Cómo se ha de dividir y tomar poco á

Cuando hay alguna ocupacion forzosa se han de suplir; y el verdadero siervo de Dios siempre halla tiempo para ello, p. 5.

San Doroteo, aunque hubiese estado muy ocupado, se levantaba con los demás á la oracion, p. 7.

Del recogerse á hacer los ejercicios espirituales. Verbo *Oracion.*

Fervor.

Con qué fervor habemos de andar; y cuánto importa andar con él, y no dejarse caer en tibieza, p. 58.

Mas fácil es conservar el fervor, que despues de perdido volver á él, p. 47.

Al fervoroso no se le hace largo el tiempo del trabajo, p. 90.

El justo nunca dice: Basta, p. 63.

Esta es la causa que antiguamente para cinco mil monjes bastaba un superior, y ahora no basta para diez, p. 10.

San Doroteo se animaba mucho al fervor con el que habia tenido para alcanzar las letras, p. 57.

Verbo *Tibieza.* Verbo *Perfeccion.*

San Francisco.

Como hizo su Regla por revelacion ó inspiracion de Dios, p. 207.

Pasábanle las noches enteras en aquellas dos breves palabras: ¿Quién sois Vos, y quién soy yo?; Dios mio y todas las cosas! p. 260.

Lo que decia de la necesidad de la oracion, p. 218.

Gloria.

Nunca se hartan los bienaventurados de estar mirando á Dios; siempre se les hará nuevo aquel divino maná, p. 18.

Cómo nos transformaremos en Dios en la gloria, p. 140.

Mas se alegran los bienaventurados en el cumplimiento de la voluntad de Dios, que en la grandeza de su gloria, p. 140.

En el cielo no hay envidia, antes se goza el uno de la gloria del otro como si fuese suya propia, p. 164 y sig.

Cómo podrá uno salvarse, p. 11.

poco por partes esta virtud, para traer exámen particular de ella, p. 327.

Verbo *Conocimiento propio*.

Verbo *Oficios bajos*.

Ignacio.

Su blason, y el alma y vida de todas sus obras, fue la mayor gloria divina, p. 100.

Los regalos y consuelos espirituales que Nuestro Señor le daba, y la humildad con que él los recibía, p. 458.

Cuán viles y bajas le parecían todas las cosas de la tierra cuando miraba al cielo, p. 139.

Muchos años antes que muriese no tuvo ni aun tentacion de vanagloria, p. 111.

La conformidad grande que tenía con la voluntad de Dios, p. 259.

No temía la tempestad del mar, ni á los demonios; antes con grande ánimo los desafiaba, p. 384.

Deseaba la muerte por verse con Cristo; y no tanto por su interés, cuanto por estarse gozando de la gloria de Cristo y dándole el parabien, p. 430.

Cedia á su gloria, por hacer algun servicio notable al Señor, p. 465.

Preparábase para la oracion, guardando las adiciones, aun siendo ya viejo, p. 381.

Examinaba cada hora su conciencia, y guardaba las adiciones del exámen, p. 346, 347.

Venció la tentacion de risa á puras disciplinas, p. 341.

De todos hablaba con mucha estima, p. 168.

No juzgaba á nadie, aunque la obra fuese evidentemente mala, p. 193.

Intencion.

La bondad y perfeccion de las obras depende de la intencion; y quanto esa fuere más recta y perfecta, serán ellas más perfectas, p. 100.

Por qué no alabó Dios al hombre en acabándole de criar como á las demás cosas, p. 78.

Mas mira Dios al corazon que al don, p. 128.

Una de las cosas mas encomendadas en nuestras Constituciones es la intencion recta, p. 100.

El fin é intencion que habemos de tener en las obras ha de ser la mayor honra y gloria de Dios, y que estamos allí haciendo la voluntad de Dios: y este ha de ser nuestro gusto y entretenimiento en todo lo que hiciéremos, p. 117.

No habemos de poner los ojos principalmente en el fruto y buen suceso de la obra; sino en hacer en ella la voluntad de Dios, y en hacerla lo mejor que pudiéremos para agradar á Dios, p. 413, 414.

De esta manera gozaremos de mucha paz, y no se nos dará mas de hacer este oficio que aquel, p. 139.

Como habemos de enderezar actualmente todas nuestras obras á Dios, y con qué frecuencia, p. 118.

No hemos de parar en este ejercicio, hasta que vengamos á hacer las obras como quien sirve á Dios y no á hombres, y que mas parezca que estamos amando que obrando, p. 118.

Las obras hechas de la manera dicha se dicen obras llenas; y los que viven de esa manera se dicen vivir dias llenos, p. 122 y sig.

Como habemos de ir creciendo en la rectitud y pureza de intencion, hasta servir á Dios por Dios, por ser él quien es, p. 140.

Las virtudes y la misma gloria habemos de deseárlas, no por nuestro interés, sino puramente por Dios, p. 135, 136.

Si conociésemos cuán grande bien es agradar y dar contento á Dios, no buscaríamos otro galardón, p. 135.

Tres grados de perfeccion por los cuales podemos ir subiendo á gran pureza de intencion, y á grande y perfecto amor de Dios, p. 137 y sig.

Tres señales principales para conocer cuándo uno busca puramente la gloria de Dios, ó á sí mismo, p. 129 y sig.

Como se ha de traer el exámen particular de hacer todas las cosas puramente por Dios, p. 331.

Jesucristo.

Habemos de unir nuestras obras con las de Cristo, y suplir nuestras faltas con sus merecimientos, p. 272.

Un ejercicio muy alto y muy perfecto de amor de Dios nuestro Señor, p. 472.

Juicios temerarios.

En qué consiste su malicia y gravedad, p. 187 y sig.

Cuándo cae uno en este pecado, p. 188.

Hase uno de guardar de decir á otro el juicio que se le ofreció de su prójimo, p. 188.

Aun confesándose no ha de declarar la persona contra quien se le ofreció el juicio, p. 188.

Echar las cosas á buena parte es buena señal, y lo contrario, mala, p. 191.

Algunos ejemplos que declaran cuánto aborrece Dios los juicios temerarios, y cuánto le agrada la simplicidad, p. 194.

De qué raíces nazca este vicio, p. 189 y sig.

Cuando viéremos algun defecto en otro, cómo le habemos de excusar, p. 191.

Suele ser castigo de Dios permitir que caiga uno en lo que juzga á otros, p. 198.

La penitencia que hicieron algunos Santos por haber juzgado á otros, p. 194, 195, 196.

Leccion espiritual.

Cuán importante sea, y cuán encomendada es de los Santos, p. 296.

Cómo se tendrá bien, p. 297.

Hase de tomar como un espejo en que el alma se mira, procurando quitar lo feo y malo que allí se reprende, y adornarla con lo bueno que allí se lee, p. 298.

No ha de ser apresurada, ni de corrida, como quien lee historia, sino con páusa y ponderacion, p. 299.

Hase de interrumpir algunas veces para detenernos en algun afecto que resulta de ella, p. 299.

No se ha de buscar en ella tanto el saber, quanto el sabor y gusto de la voluntad, p. 300.

No ha de ser prolija, de manera que can-

se el espíritu, ni de cosas dificultosas, sino llanas y devotas, p. 300.

Habemos de sacar siempre algo de la leccion, para aprovecharnos de ello despues, p. 300.

Ayudará al principio de la leccion pedir gracia al Señor para aprovecharse de ella, p. 300.

Cuán compañera y hermana es de la oracion, p. 299.

Comparan los Santos la leccion espiritual con el oír la palabra de Dios, declarando algunas comodidades que hay en ella, que no hay en los sermones, p. 300.

Los libros buenos son un tesoro público, p. 303.

Algunas conversiones por medio de la leccion, p. 302, 303.

Mortificacion.

Mortificarse y negarse á sí mismo, es mudarse en otro hombre, p. 292, 293.

Cuán encomendada es de los Santos y de la Escritura divina, p. 258.

Es necesaria para la oracion, p. 328 y sig.

Al que se mortifica, se lo paga luego Dios de contado en la oracion; y al que no, tambien se lo muestra allí, p. 170.

El dia que se nos ofrecieren mas ocasiones de mortificacion, nos habemos de alegrar mas, y nosotros las habfamos de andar á buscar, p. 27, 28, 29.

No habemos de mirar si el otro pierde en la ocasion que da, sino alegrarnos de nuestra ganancia, p. 29.

Como se ha de traer el exámen particular de la mortificacion poco á poco por sus partes y grados, p. 328, 329.

Muerte.

Habemos de estar conformes con la voluntad de Dios, así para morir, como para vivir, p. 423 y sig.

Las causas que suelen hacer á los del mundo dificultoso el morir; y como en el religioso están allanadas estas dificultades, p. 423.

Es buena señal de tener una buena conciencia y estar bien con Dios, cuando lle-